

Aplauden la Demolición De Arcadas del Mercado

Elogia Martínez Inclán la Decisión
del Arquitecto Alfonso R. Pichardo

Con respecto a la polémica provocada por la demolición de las arcadas del Mercado del Polvorín, estima el profesor universitario señor Pedro Martínez Inclán, autoridad indiscutible en asuntos de Arquitectura, "que algunas personas inteligentes y más aun amigos míos, opinan en dicha cuestión sin haberse informado detalladamente del problema, a mi modo de ver."

A fin de dilucidar esta polémica, dice el profesor Inclán que se ha dirigido al arquitecto proyectista señor Alfonso R. Pichardo, exponiéndole "que ha cumplido usted con su deber de arquitecto cubano al evitar que se hiciese de un pedazo de mercado de consumo, nada menos que un Palacio de Bellas Artes de Cuba."

La Plaza del Polvorín

Entrando en el fondo de la cuestión, explica el citado profesor universitario, lo siguiente: "Un Ministro de Obras Públicas demolió cuatro pabellones de esquina que le daban cierto carácter. Otro ministro, también arquitecto, demolió la bóveda de hierro que a ello contribuía. La plaza del Polvorín no estaba inventariada entre las docenas de monumentos nacionales que figuran en un decreto famoso. Nadie decía una palabra antes sólo ahora, que se demuele la cáscara, se levanta la voz popular airada, para combatir a uno de los más distinguidos jóvenes arquitectos cubanos, por haber cumplido con su deber."

"El problema se circunscribe, a si debía o no demolerse las arcadas. Primer error. Las arcadas eran utilizadas en el plan que seguía Obras Públicas hasta hace poco, para construir, de acuerdo con ellas, el Palacio de Bellas Artes de Cuba. Esa es la verdad cierta —afirma PMI—, que diría el filósofo. Pero ya que tanto se habla de las arcadas, las analizaré bien a mi pesar, pues no quisiera herir susceptibilidades de nadie, a la luz de la fórmula clásica de los académicos franceses: Le Beau, Le Vrai y L'Util."

"Le Beau: Se trata de unas viejas arcadas de piedras, falseadas con un revoque ligero de arena y cemento para cubrir sus oquedades y rectificar algunos errores de despiece, agrega el profesor Martínez Inclán. Todo el paramento rayado al uso de nuestros días. Esto puede constatarlo todavía el que quiera. Ahí quedan piedras. Todavía quedan en pie las esquinas con sus pilastras, únicas en la historia del Arte, de un relieve jamás visto, en ningún edificio de Renacimiento ni del Neoclásico, empotradas más de dos tercios en un almohadillado, disposición "sui generis" nueva en el mundo del Arte, con unos capiteles jónicos de microscópicas volutas de donde salían detalles puerilmente tratados; obra añadida, probablemente por la ingenuidad de algún maestro cantero de la época. Amicus Plato, sed magis amica Veritas."

Con relación al término Le Vrai, pregunta el Profesor: "¿Qué verdad puede haber en construir un piso alto en pleno siglo XX, nada menos que para un Palacio Nacional de Arte, enchapándolo con piedras de Jaimanitas, para engañar al mundo, haciendo creer que la obra era de la época de las arcadas? Acaso no hubieran perdonado siquiera la pátina que las igualase en color para terminar el engaño."

Otra pregunta que hace el arquitecto Martínez Inclán es la que si bien sus compañeros que han intervenido en este debate, que cierta planta de ese edificio, tal como se estaba construyendo, era, según expresión del arquitecto Pichardo, una montaña rusa de escalinata hechas con el único fin de acomodarse al puntal de las famosas arcadas? ¿Saben —repite—, que toda la distribución interior había de acomodarse necesariamente a la vieja fachada por igual causa?

Enfáticamente, añade: "Yo enseño a mis alumnos que el profesor que permita a sus discípulos acomodarse a una fachada las plantas de un edificio, o es una ostra arqueológica o una figura pintoresca escapada de un tapiz del siglo XVIII."

Seguidamente, agrega: "La famosa plaza de Vendome de París, uno de los más famosos centros cívicos del mundo, ideada por



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

el Gran Cardenal y proyectada por los arquitectos Turgot, Mansart y Jaillot, se construyó en 1699, con sólo sus fachadas y la famosa estatua de Girardón. Después se vendió el terreno del fondo. Muchos trabajos pasaron los arquitectos, al decir de un sabio profesor francés, para en tales condiciones construir viviendas medianamente cómodas. Pero ese ejemplo, pese a la majestuosidad innegable de la plaza, es citada por todos los profesores de Arquitectura, para que jamás sus jóvenes alumnos proyecten fachadas sin estudiar antes bien la distribución del edificio, ni mucho menos ajusten sus plantas a fachadas preconcebidas."

"L'Util —repito— ¿puede ser funcional un museo en ese lugar sin un metro de parqueo para sus visitantes? Le Bear: ¿Podrá serlo sin una pulgada de jardín, sin un árbol y sin una estatua?"

"Así se estaba construyendo el Palacio de Bellas Artes de Cuba —replica Martínez Inclán—, a siete horas del mundialmente famoso Palacio de Bellas Artes de México."

Afirma el profesor Inclán, "no discuto si hubiera sido mejor situar el Museo en otro lugar, porque hace veinte años que lo situaba yo en otro sitio y porque hace 15 años que los alumnos de mi clase de la Universidad de La Habana, proyectaron una bella plaza en ese lugar, comprendiendo la actual, la manzana del Polvorín y la pequeña porción donde existe, bien situado por cierto, el busto de la caritativa dama esposa de unos de los presidentes de Cuba."

"Lo que sí entiendo que pudieran hacer tantas personas como parecen ocuparse actualmente, con un interés muy loable, de la Estética de Ciudad, es exigir que se apruebe, sin miras a una ridícula política partidarista, un plano regulador para La Habana, donde se busque un lugar para cada cosa y se coloque cada cosa en su lugar. Lo demás no pasa de estériles lamentaciones tardías."

"Lo que pudieran hacer todos los habaneros, es velar por que se haga un Museo que sustituya a la casa de madera donde se albergan nuestras grandes pinturas cubanas y extranjeras, en peligro perpetuo de ser destruidas por un incendio; y procurar que el Museo que se construye no sea indigno, por las consabidas y funestas fechas no ciertamente nacionales en este caso, sino de propaganda política partidarista: 24 de Febrero, 20 de Mayo, etc.; no sea indigno, repito, de nuestro siglo y de los arquitectos cubanos."

Finalmente, añade el profesor Inclán: "Sólo me resta decir, para evitar suspicacias, que tengo firmado un contrato de prestación de servicios profesionales con el alcalde de la bandera azul señor Casero, hoy ministro de Obras Públicas; pero que estoy inscrito en el Partido Ortodoxo, en la delegación de mi barrio y que así hube de manifestarlo a los altos funcionarios de Obras Públicas antes de firmar mi contrato. Esto no es política, es civismo."

On, dia 21/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA